

**teatro  
y realidad**

**D**ESDE Sevilla —absurdamente cerrado su magnífico Lope de Vega— a Palomares, provincia de Almería, no encontramos más teatro abierto que el Ara, de Málaga. Recuerdo que anunciaban una comedia conocida, de esas que alcanzan las cien representaciones en Madrid sin que a uno se le ocurra comentarla. Naturalmente, tampoco en Almería había teatro. Que recuerde, aparte del Ara, y a lo largo de un trayecto de varios centenares de kilómetros, la única noticia teatral que encontré en la prensa local fue la referencia a un homenaje tributado por los escritores de la ciudad a cierto teatro Cervantes, cerrado ahora tras varios lustros de gloriosos servicios.

Desde aquellas tierras, y entre aquellas gentes, de una u otra clase social, el teatro era una especie de cuento viejo en trance de desaparecer. Sólo pequeños y magníficos grupos —como el TBU de Sevilla— no estaban de acuerdo. Ser allí un "hombre de teatro" es algo disparatadamente tragicómico, oscuro e inexplicable.

En Sevilla, en Málaga, en Almería, oímos hablar de los artefactos caídos en Palomares. Era entonces un tema candente e inmediato. Luego nos metimos en la zona sometida a las operaciones de rescate, y hablamos con las gentes de Mojácar, Garrucha, Vera y otros pueblecillos inmediatos. ¿Quién se atrevía a hablarles de teatro?

Estuvimos varias horas en el campamento. Nos atendieron enlaces españoles y guardias civiles. ¿Hubiese sido posible hablar, siquiera un minuto, de teatro?

Y allí estaban los americanos. Los de los estados del norte, los negros, los de los estados del sur, y hasta mestizos de Nuevo Méjico. Eran, sin duda, muchachos de vida agitada, arrancados de sus pequeñas ciudades y de sus oficios por la hora histórica de la política internacional norteamericana. ¿Qué teatro, siquiera el más moderno y vivo, tiene que ver con ellos? Quizá está escrito. Quizá obras como "La prisión", montada por el Living Theater de Nueva York, son sus obras. Pero es seguro, casi seguro, que ellos no las han visto.

¿Y de qué teatro íbamos a hablar con los jóvenes químicos de la Junta de Energía Nuclear? "Los Fisicos", de Dürrenmatt, resultaban personajes retóricos y abstractos. Y no se nos ocurría otro título que ellos hubiesen podido ver en una cartelera madrileña. Un título estrenado profesionalmente y con alguna resonancia.

Además, ellos eran científicos. Y el teatro es cosa de mentir un poco y distraerse. De llenar unas horas. De hacer olvidar las cosas serias. Esas cosas que ellos están haciendo allí, sobre nuestra tierra de Almería.

En Murcia, de camino para Madrid, nos salió al paso otra novedad teatral. Media página —la otra media, informaba sobre las operaciones de Palomares— de un periódico estaba dedicada a una representación de "¿Dónde vas, Alfonso XII?". El reparto era revisado por el crítico de arriba abajo. Para cada intérprete había un adjetivo: apuasto, gentil señorita, excelente voz, elegancia, exquisita sensibilidad..., etc., etc. Era el teatro que se hacía en todo aquel cuadro de complejas e inquietantes realidades. ¿Cómo iba a hablar uno de "¿Dónde vas, Alfonso XII?"

Esta, como otras experiencias análogas, conduce siempre a una misma conclusión: el sentido equívoco que tiene el término teatro. Es una palabra que designa dos cosas radicalmente distintas, de forma que ningún diálogo es posible, si previamente, no aclaramos el sentido en que se emplea.

Para quienes lo ven como un acto cultural destinado a provocar un par de horas de ensañación y educación estética, es lógico que lo arrinconen y lo pongan por detrás de una pluralidad de actividades. Y hasta que piensen que un buen programa de televisión puede sustituirlo.

Yo no veo así el teatro.

¿No sería un buen lugar para que todas esas gentes que hemos encontrado en nuestro camino reflexionaran sobre realidades cuya significación se les escapa? ¿No tendría que ser el gran teatro —nuestra representación ante la colectividad— el lugar donde el hombre social se preguntase sobre su existencia y el tiempo y situación en que discurre?

A quienes dicen que esto es utopía u olvido de las estructuras, yo respondo que quizá podrían alterarse estas últimas para que el teatro, y tantas cosas, dejasen de serlo.

JOSE MONLEON

**FOTO CONCURSO**  
**Invicta**  
**RADIO / TELEVISION**  
**BOTONERA DE ORO**

N.º 3 - FEBRERO



D. \_\_\_\_\_  
CALLE \_\_\_\_\_  
POBLACION \_\_\_\_\_

En esta Foto-Concurso INVICTA existen 5 variantes. El concursante hará constar en la foto inferior los errores que observe, señalándolos con un círculo.

Recorte el boleto por la línea de puntos, indicando su nombre y dirección, y deposítelo en el buzón que a tal efecto tienen los establecimientos de electrodomésticos distribuidores de INVICTA.

Entre las soluciones acertadas, cada primer lunes de mes se celebrará ante Notario el sorteo de un Televisor INVICTA BOTONERA DE ORO.

**SOLUCION A LA FOTO-CONCURSO PUBLICADA EN EL MES DE ENERO**



Ante el Notario del Ilustre Colegio de Barcelona, don Tomás Caminal, se ha efectuado el sorteo entre los acertantes de la foto concurso n.º 2, ENERO, resultando premiado don JESUS HERNANDEZ MARTIN, con domicilio en la calle Hogar, 2. SALAMANCA.